

ALMARCHA, LA

Población conquense situada en la comarca de La Manchuela, a 60 km de Cuenca y localizada en una zona de transición entre la Serranía y La Mancha. Si algo caracteriza a este pueblo es su renombrado cruce de carreteras. Tal es así que es en La Almarcha donde se cruzan la A-3 con la N-420 Córdoba-Tarragona.

Como así lo demuestran algunos restos encontrados, los hombres del Paleolítico Superior ya poblaron esta inmensa llanura. La riqueza del paraje natural de este término haría que durante el Neolítico se mantuviera ocupada toda la comarca. Celtíberos, romanos, visigodos, árabes y cristianos ocuparon paulatinamente este territorio. De hecho, la tribu celtíbera de los usetanos estuvo establecida en esta comarca. De época romana se han hallado restos en el paraje conocido como "Los Villares". El poblado romano que allí se asentó durante los primeros años de época cristiana debió de subsistir durante la dominación visigótica. Fueron los árabes quienes, a su llegada, lo arrasaron e instalaron un nuevo asentamiento en las proximidades, fundando una nueva aldea llamada "Almarcha".

El origen del pueblo, tal y donde se encuentra en la actualidad, es árabe. La toponimia presenta unas más que claras resonancias arábigas: viene a significar la existencia de todo un conjunto de buenos pastos para el ganado. De hecho, es por esta zona por la que pastaban los ganados de los árabes, que fundaron "al-marg" tras destruir el poblado romano de "Los Villares". Dedicada como el resto de pobladores de La Mancha al pastoreo, la población de La Almarcha no llegó a despuntar y a cobrar mayor relevancia durante esa época. Años más tarde, y una vez conquistado Alarcón en 1184 por Hernán Martínez de Cevallos, La Almarcha pasó a manos cristianas dependiendo, desde ese momento, de la jurisdicción de Alarcón. Es a partir de entonces cuando fue repoblada con gentes venidas de Castilla. Hasta el año 1325-1326 no aparece registrado por escrito su nombre en ningún sitio. Pero es en este año, cuando don Juan Manuel lo cita por vez primera en *El libro de la caza: el arroyo del almarcha sale del almarcha e entra en xucar de yuso de ucero e pasa cerca del pozo ayron. En este arroyo ay parada de anades y logar para las cazar con falcones pero en el malos pasos...*

A partir del siglo XIV, La Almarcha pasó a depender de la jurisdicción del Castillo de Garcimuñoz. Durante todo el siglo XV se mantuvo en continua calma; será a partir de 1531, cuando la aldea inicie protestas reivindicando su independencia, hasta conseguirla en 1672. Es entonces cuando por Real Privilegio logra la exención y adquiere la categoría de villa independiente. Tras abundantes y largos pleitos, una vez lograda la independencia, La Almarcha fue creciendo en importancia y población, pasando de los 84 vecinos de 1672, a 106 en 1687, fecha de confirmación del villazgo, y a 287 en 1752, logrando su cuota máxima en 1950 con 1.591 habitantes.

A fines del siglo XIX y principios del XX, la ganadería, tan importante hasta ese momento, deja de tener importancia, y en su lugar la agricultura se configura como nueva fuente de riqueza para la población. A finales de 1960, la emigración se deja sentir en esta población manchega, y son muchos los habitantes que parten del pueblo en busca de trabajo. En la actualidad, se presenta como un pueblo agrícola y ganadero, con bastante población dedicada a la construcción.

Entre los monumentos y lugares de interés, destaca en su término municipal el famoso Pozo Airón –laguna que ha dado lugar a diversas leyendas–, la ermita de San Antón y San Isidro y, por supuesto, la parroquial de la Asunción.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

ESTAMOS ANTE UNA IGLESIA construida durante los siglos XVI y XVII. Una construcción noble, con abundantes cuerpos salientes y tejados a distintas alturas, levantada sobre una pequeña colina desde la que domina el pueblo. Protegida por todo un recinto murado, se accede a ella a través de una escalera poligonal situada en la parte nordeste.

De estilo clásico y planta basilical de tres naves, fue construida a base de mampostería con remates de sillar en las esquinas y sillería en los zócalos, parte de las cornisas y ventanas. A los pies se levanta la torre campanario. De planta cuadrada, presenta tres cuerpos con dos ventanas abiertas: en el primer cuerpo una, y otra en el segundo. En el último se abren, a cada cara, dos huecos de medio punto donde se alojan las campanas. En el siglo XVIII se le añade una tercera nave y se sobreeleva notablemente. Resultado de esta última intervención es su aspecto neoclásico.

Construida por los maestros Martín Doma y Juan de Ochoa en 1555, destaca en ella la portada de la capilla del Santísimo del siglo XVIII que, levantada a base de piedra de sillería, está coronada por el escudo de los Moya. En el exterior, la puerta principal de acceso al templo se abre al Norte bajo arco triunfal de medio punto, adintelada, con algunos casetones de sillería sencilla y hornacina avenerada.

En la iglesia destaca su pila bautismal, mucho más antigua que el edificio en sí. A los pies de la nave principal, en el lado del evangelio y al lado del coro, se abre, a través de un gran arco de medio punto renacentista, una sencilla capilla presidida por esta pequeña joya. Se trata de una pieza románica de 95 cm de altura por 115 de diámetro y 44 de profundidad. Destaca, además, por conservar restos de su policromía.

Su copa muestra una decoración a base de arcos de medio punto que apoyan en finos fustes a través de capiteles muy definidos y sin decoración que recorren el eje de la pila hasta recogerse en la base. El interior de la arquería conserva, de forma alterna, restos de policromía. En la parte superior, la decoración del vaso queda rematada por una cenefa decorada con toda una serie de círculos con cruces patadas de seis brazos en su interior. El pedestal, de planta cuadrada, consta de fuste cilíndrico sin ningún tipo de decoración.

Se desconoce su procedencia, aunque tal vez puede provenir del Conventillo, ubicado en un cerro de Cañada Negrita o de alguna otra iglesia anterior hoy derruida. Lo que sí queda claro son las semejanzas que guarda, en cuanto a decoración, con la pila de Villaescusa de Haro, y su cronología remite al siglo XIII.

Texto y foto: VCC

Pila bautismal



Bibliografía

CORDENTE MARTÍNEZ, H., 1993, pp. 27-28; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; JUAN MANUEL, I. de C., 1998, p. 96; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 368; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 169; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 133, 138, 145, 149; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, p. 56; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 23-25; SALAS PARRILLA, M., 1980, pp. 9-59; SALAS PARRILLA, M., 1987, pp. 13-138.